

Relatorio

Manuel Francisco Marey Pérez

La evolución del uso del territorio en Galicia

Recibido: 14 Outubro 2006 / Aceptado: 23 Novembro 2006
© IBADER- Universidade de Santiago de Compostela 2006

Resumen En el territorio gallego (NO de España) nos encontramos con un paisaje netamente forestal, comparable al de otros países europeos de amplia tradición forestal. Este aspecto se corrobora con los datos aportados por las actuales estadísticas forestales, que indican que las dos terceras partes del territorio gallego es forestal, siendo el 50% de esta superficie, arbolada y aportando la mitad de la madera cortada anualmente en España. Esta situación es el resultado de profundos cambios acaecidos en el medio rural gallego a lo largo de los últimos 50 años, las actuales superficies forestales albergaban entonces extensos campos de cereal y pasto para diferentes tipos de cabañas ganaderas. Se analizan las transformaciones acaecidas a lo largo de los siglos XIX y XX determinando las claves que han originado la desaparición del aprovechamiento agroganadero del monte, relacionado con aspectos socioeconómicos, y el surgimiento de la actividad forestal como consecuencia directa de la crisis de los anteriores sectores, más que como una apuesta decidida por ésta para la dinamización económica del medio rural. Se lleva a cabo un trabajo prospectivo en el que se apuntan las líneas estratégicas que la actividad forestal en Galicia debe seguir para asentarse definitivamente como actividad económica eficiente.

Palabras clave Dinámica social · gestión forestal · planificación forestal · sistema agrario tradicional · usos tradicionales

Manuel Francisco Marey Pérez
Departamento de Ingeniería Agroforestal
Universidade de Santiago de Compostela
Campus Universitario s/n 27002 Lugo
Tfno: 982 22 33 25 ext. 23248. Fâx: 982 28 59 26
e-mail: marey@lugo.usc.es

Abstract In the Galician territory (NW of Spain) we were with a forest, net comparable landscape to the one of other European countries of ample forest tradition. This aspect is corroborated with the data contributed by the present forest statistics, that they indicate that the two third parts of the Galician territory are forest, being 50% of this surface, hoisted and contributing half of the wood cut annually in Spain. This situation is the result of deep changes happened in Galician rural means throughout last the 50 years, the present forest surfaces lodged then extensive fields of cereal and grass for different types from cattle cabins. The transformations happened throughout centuries XIX and XX are analyzed more determining the keys that have originated the disappearance of the agricultural advantage of the mount, related to socioeconomic aspects, and the sprouting of the forest activity like direct consequence of the crisis of the previous sectors, than like a bet decided by this one for the economic to vitalize of rural means. A prospecting work is carried out in which the strategic lines score that the forest activity in Galicia must follow to be based definitively like efficient economic activity.

Key words Social dynamics · forest management · forest planning · traditional agrarian system · traditional uses

Introducción

Galicia, región española situada al Noroeste de la Península Ibérica, presenta en la actualidad una superficie forestal que representa el 69,4 % de su extensión total y de la que un 50 % es terreno arbolado (III IFN, 1998). En términos comparativos, es la región española más densamente arbolada, constituyendo el monte gallego un 8 % de las masas arbóreas del país (III IFN, 1998). Dentro del contexto comunitario, tan sólo Suecia y Finlandia sobrepasan el porcentaje de superficie forestal de esta comunidad española (UNECE/ FAO, 2000). El indicador estadístico, ratio de superficie arbolada por habitante, de valor 0,51 ha en Galicia, sitúa a esta región a la altura de los recursos forestales propios de ciertas regiones centroeuropeas, como Alemania o Austria (UNE Analizando como se

distribuye los usos forestales sobre el territorio Lage (2003) expone que uno de cada tres gallegos es propietario de monte, bien a título individual o como vecino comunero de una comunidad propietaria.

Las cifras anteriores, junto con otros valores aportados por los inventarios forestales nacionales, muestran la gran capacidad productiva forestal de Galicia. Sin embargo, un análisis pormenorizado de la historia forestal de esta región manifiesta fuertes carencias en relación a su gestión y planificación, especialmente en lo referente a la utilización de técnicas culturales con objetivos económicos. La génesis de esta situación se encuentra en la evolución experimentada en el medio rural gallego a lo largo de los últimos 60 años, período en el que las condiciones estructurales y socioeconómicas del entramado rural han variado sustancialmente. La emigración masiva de la población gallega en el tiempo, el intervencionismo Estatal en la ordenación de los usos del suelo y la adhesión de España a la Unión Europea en 1986, conforman los ejes de cambio en el medio rural de la región.

La literatura reciente evidencia esta misma situación en el resto de Europa; el espacio rural pierde población y empleo de forma preocupante (Biřik et al., 2001; Terluin, 2003). Pero este tipo de territorio, además de transformaciones socioeconómicas, ha experimentado continuas variaciones en la estructura del territorio (Paquette y Domon, 2003), donde el paisaje rural es una huella social continuamente modelada. En este sentido, los paisajes rurales tradicionales, patrimonio histórico y cultural que atiende a las características socioculturales propias de cada región (Pinto- Correia, 2001; Barlow y Cocklin, 2003), han sido alterados y adaptados a la dinámica acontecida en los sistemas poblamiento, económico y político.

Estas continuas presiones socioeconómicas, políticas y culturales a lo largo de la segunda mitad del siglo XX han mermado claramente las posibilidades de futuro para el medio rural gallego como fuente generadora de actividades dinamizadoras y económicamente rentables, como en otras zonas de Europa.

Referentes de los usos tradicionales del monte en Galicia: breve cronología histórica del agro gallego

Si se quiere definir lo que tradicionalmente se identifica como *monte* en Galicia, Lage (2001) manifiesta que, mientras en España la palabra *monte* denota superficies de origen y vocación forestal, en Galicia es el *terreno inculto*, que aunque pueda tener origen forestal, se designa fundamentalmente a terrenos orientados hacia la agricultura y la ganadería (Bouhier, 1979; Balboa, 1990). En esta región, el monte es un rasgo diferenciador de su cultura social y, como cita Ibáñez (1988) las representaciones sociales no sólo inciden en la visión de la realidad social, sino también en su construcción efectiva, esto es, el bosque en Galicia aparece estrechamente vinculado a la construcción de su realidad social (Lage, 2001). En este sentido, este recurso adquiere un estrecho valor simbólico y

afectivo más que un bien natural, herencia cultural o patrimonio a transmitir, situación similar en otras regiones (Martres, 1998; O' Rourke, 1999; Klingberg, 2001).

Para comprender el origen y situación actual de los recursos forestales en Galicia es preciso conocer la evolución de los usos del suelo en el tiempo, así como las causas de esta dinámica (Marey, 2003), para de ese modo pronosticar las futuras tendencias.

Como exponen numerosos estudios, el estado actual de los usos del suelo responde claramente a una cadena histórica de fuerzas de origen socioeconómico y también a procesos naturales.

La presencia humana, anterior a la colonización romana (753 a. C- 476 d. C), es un hecho claramente contrastado y determinante de la variación de los usos del suelo a lo largo de la historia, especialmente en lo referente a las masas forestales. Sobre este recurso, como cita Myllyntaus y Mattila (2002), la gran mayoría de los profundos cambios acontecidos son atribuidos a la intervención humana y al crecimiento poblacional paralelo, a pesar de la escasa documentación existente (Mather et al., 1999). De ese modo, desde tiempos remotos el monte ha constituido una parte esencial en la vida de la población humana, donde ésta disponía de este recurso para asegurar su supervivencia.

El aumento poblacional de mediados del siglo XVIII en Galicia desemboca en la necesidad de nuevas tierras de cultivo para, además de apoyo a la economía familiar, sustentar una cabaña ganadera en aumento. Este fenómeno desencadena la transformación de grandes áreas forestales en terrenos asociados a la subsistencia del hombre. En este contexto, se establece una continua relación en el tiempo entre tierras de labor y tierras de monte, donde las necesidades demográficas de cada momento determinan el vínculo existente (Marey, 2003). Los estudiosos del tema parecen coincidir en señalar como principales funciones del monte en el medio rural gallego, la agrícola y la ganadera (Bouhier, 1979; Lage, 2001; Lage, 2003). En este denominado *modelo tradicional agrario*, sistema extendido a lo largo de los siglos XVIII, XIX y parte del XX, el uso forestal presentaba un carácter claramente marginal frente a otros usos agrarios.

Entre las *funciones agrícolas* que se realizaron en tiempos pasados se cita principalmente la obtención de cosechas de cereal como complemento a las escasas tierras de cultivo, proceso que se mantuvo durante los siglos XVIII, XIX y parte del XX (Marey, 2003). En esta actividad agraria se efectuaba previamente la operación conocida, dependiendo de la comarca gallega, como *roza* o *estivada* (Balboa, 1990), consistente en el empleo del fuego para la quema de matorral que, previamente arrancado, se dejaba secar. El fin de esta actuación de carácter anual permitía renovar la cubierta vegetal para otras utilidades, especialmente tojo u otros productos como el cereal. Los ritmos de puesta en cultivo eran muy variables, pudiendo oscilar entre 10- 34 años en función de la localización, capacidad productiva y pertenencia de la tierra (Rey, 1995). A finales del siglo XIX y comienzos del XX, la anterior actividad agraria se combinó con la producción de cereal y paja, alternando centeno y

barbecho, más acotada geográficamente y cuyo principal objetivo era la obtención de cereal y no la renovación de la cubierta vegetal. En este proceso, se cultivaba centeno durante un año, transcurrido el cual, seguían 2 años de descanso hasta el tercer año, que se volvía a sembrar. Este sistema de cultivo continuaba durante un período de 6- 8 años, momento en el que el terreno se dejaba descansar a matorral durante un largo espacio de tiempo (Bouhier, 1984). La tercera gran actividad agrícola del monte en Galicia era la obtención de *esquilme* o *estrume*, es decir, abonos orgánicos para la fertilización de tierras de cultivo. Éstos se utilizaban verdes para abono de huertas y viñedos, y seco como cama de ganado en los establos que, macerados con las deyecciones animales, permitía obtener un abono orgánico de gran calidad (Lage, 2001). En lo referente a la *función ganadera* del monte, éste ha permitido sustentar distintas cabañas animales, cada vez de mayor peso en la economía agraria rural, además de proporcionar grandes cantidades de *forraje*, dada la incapacidad y agotamiento de las tierras de cultivo para este fin (Lage, 2003). Pero se ha de citar otro tipo de actividades, especialmente vinculadas con la *explotación forestal*. Así, se señala la obtención de leña, productos complementarios como frutos, setas o plantas medicinales, y por supuesto, la madera, si bien este último recurso, no era el fin de mayor peso del monte gallego en el sistema agrario tradicional (Marey, 2003). Esta materia prima permitía la construcción o fabricación de utensilios necesarios para la vida en el medio rural. Al margen de las funciones citadas anteriormente, el monte proporcionaba a su vez *otros recursos* de importancia para las comunidades rurales, como la cantería para todo tipo de construcciones, la caza y la pesca fluvial (Lage, 2001).

Por tanto, nos encontrábamos con un *sistema agroforestal* sostenible, signo de CE/ FAO, 2000). diversificación en la explotación agraria, como citan diversos autores en otras regiones (Buckman, 1999; Long y Nair, 1999; Sibbald et al., 2001). Este tipo de aprovechamientos han preservado el valor natural de un paisaje tradicional (Romero- Calcerrada y Perry, 2004). El mosaico paisajístico resultante atendía a

los rasgos socioculturales propios de la gestión agroforestal tradicional desarrollada. Hoy en día, el paisaje rural sigue continuamente amenazado por actividades agrícolas y forestales cada vez más intensivas (Stoate et al., 2001), así como por procesos de urbanización, que suponen un detrimento de la heterogeneidad paisajística y, en la mayoría de los casos, la pérdida de un paisaje cultural de importancia histórica.

En el presente estudio se analiza las claves que han dado lugar al actual monte gallego. Se realiza un diagnóstico y análisis de los factores citados anteriormente como punto para esbozar posibles líneas de actuación que permitan atajar el retraso forestal en Galicia con respecto al resto de la comunidad española y otras regiones de Europa.

Material y Métodos

Uno de los principales indicadores del desarrollo rural lo constituyen las variables demográficas, especialmente cuando se analiza su evolución temporal. Se recopilaron los datos de los Nomencladores de población, que disponen de esta información para todas las entidades de población desde 1960 hasta el año 2002.

Un segundo grupo de variables son aquellas relacionadas con la propiedad de la tierra. El Registro de la Propiedad, estamento de carácter jurídico voluntario, determina la posesión de los bienes inmuebles, como es el caso de la tierra. Dispone de información literal de un escaso porcentaje del territorio, existen registros desde el siglo XIX. El Catastro, de carácter fiscal y obligatorio, dispone de información gráfica y alfanumérica desde mediados del siglo XX hasta la actualidad de todas las tierras rústicas. El Censo Agrario, operaciones estadísticas periódicas a escala de la Unión Europea cuya unidad es la explotación agraria, incluidas todas las tierras de que dispone, se realizan con una periodicidad de 10 años en el caso de España, disponiendo de datos desde 1962 hasta 1999. A su vez el censo agrario aporta numerosa información relacionada con la evolución de las estructuras agrarias. Por último se

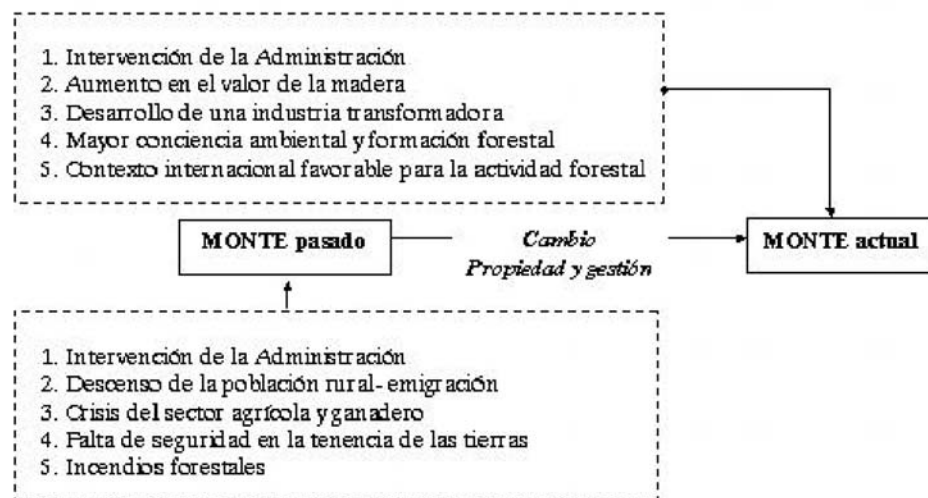


Figura 1.- Planteamiento del estudio

consideró el Inventario Forestal Nacional (IFN) y el Mapa Forestal España (MFE), se trata de dos resultados del mismo proyecto, son técnicas estadísticas para determinar las existencias forestales y cuya unidad de información es el monte, se realizan con una periodicidad de 10 años, contando con información desde 1972 hasta 1998. Esta fuente, aporta a su vez datos relativos a los usos del suelo, con especial incidencia en los forestales.

La propiedad forestal presenta unas singulares características, consecuencia del devenir histórico y de la actuación de la Administración Forestal en su gestión, especialmente a partir del año 1940 adjudicándose por Ley la propiedad de los antiguos montes vecinales y pasando a gestionar 475.000 ha, lo que representaba en torno al 25% de la superficie forestal existente en Galicia a comienzos de la década de 1970. La posterior devolución en 1968 de la propiedad de los montes vecinales en mano común (mvmc) a las comunidades de vecinos que suponen en la actualidad en torno a las 660.000 ha, un 33% de la superficie forestal, la creación de los jurados provinciales de mvmc, la desaparición progresiva de los consorcios y su traslación a la figura de convenios, a través de los cuales se regula la gestión de los montes propiedad de las comunidades vecinales por parte de la Administración forestal. La información del conjunto de cambios que ha experimentado la propiedad y la gestión de los mvmc aparece documentada en los registros de los servicios de montes de la Administración Autonómica forestal y en los Jurados Provinciales de Montes, de esta misma Administración.

Resultados

La desaparición del sistema agrario tradicional

La intensiva domesticación de los recursos forestales a medida que las necesidades de la población se incrementaban, reduce y fragmenta considerablemente la cubierta arbórea existente entonces, reduciéndose las masas autóctonas a zonas inaccesibles, montes de la Corona y montes particulares (Marey, 2003). Esta secuencia físico-temporal del uso forestal es constatada en otras regiones del mundo, donde también se aprecia la correlación existente entre densidad de población y tierras agrícolas con la desaparición y fragmentación de las masas arboladas, así como la influencia del proceso urbanístico en los usos del suelo (Bockstael, 1996; Turner et al., 1996; Butler et al., 2004; Nagendra et al., 2004). Como cita MacDonald et al. (2000) para diversas áreas rurales de Europa, el abandono de las actividades tradicionales, junto con la recesión demográfica y económica, origina que se altere el balance alcanzado en los sistemas tradicionales, produciéndose paralelamente el incremento de tierras arboladas.

Como se aprecia en las fotografías aéreas de la figura 2, durante la secuencia temporal de 38 años, los usos del suelo de la zona rural de Arante (municipio de Ribadeo, Lugo) han sufrido un proceso de transformación en el que, masas forestales autóctonas de *Quercus robur* L. (año 1956) tras un período de utilización agraria (año 1972), son abandonadas hacia formaciones de matorral (año 1994).

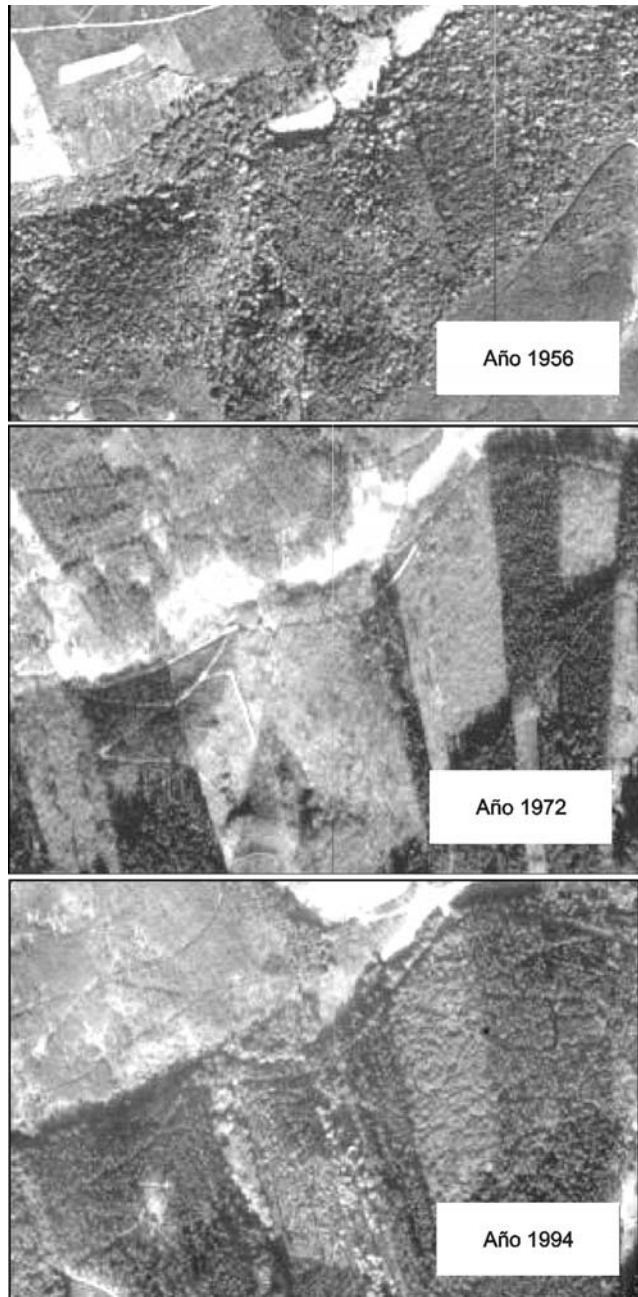


Figura 2.- Evolución de los usos del suelo en Ribadeo (Lugo)

Dos fueron los procesos principales que rompieron el sistema agrario tradicional en Galicia y el modelo de ordenación del territorio que implicaba. En primer lugar, se citan los *cambios demográficos*, que limitaron notablemente la población del medio rural y en segundo lugar, *la adhesión de España a la CEE*, que supuso la inserción de las explotaciones familiares agrarias en una economía de mercado de carácter mercantil. La estructura tradicional del agro gallego desaparecerá casi por completo en una sola generación, donde los fuertes desequilibrios resultantes (figura 3) generarán un papel incierto para el monte dentro del nuevo engranaje territorial (Marey, 2003).



Figura 3.- Factores clave de la crisis del sistema agrario tradicional en Galicia. Fuente: Elaboración propia

Los movimientos migratorios y el desequilibrio territorial asociado: la reordenación de los usos del suelo

La trayectoria socioeconómica y territorial del medio rural, considerando la gran heterogeneidad de asentamientos existentes, se vincula estrechamente con la dinámica de su población residente (Gray, 2000). Atendiendo al punto anterior, la masiva emigración a lo largo de los últimos siglos de la población gallega ha ocasionado importantes desequilibrios en el sistema poblamiento y en el territorio.

Galicia, región eminentemente rural, presenta un entramado densamente habitado y disperso de *aldeas* con tierras de labor anexas. El *éxodo rural*, que comienza durante el siglo XVIII, conformará una vía de escape para mejorar la calidad de vida de la población más dinámica (16- 55 años), cada vez más asfixiada por el colapso del medio rural. La *familia campesina* como núcleo socioeconómico comienza a romperse a medida que este éxodo origina el paulatino abandono de los viejos usos tradicionales por falta de mano de obra que sustente el paisaje rural. En este contexto, los usos del territorio se modifican, transformación que, como cita Barlow y Cocklin (2003) para otras regiones del mundo, responde al deterioro de la viabilidad de las explotaciones agrarias, acompañado por cambios demográficos que transforman el paisaje. Sin embargo, no todas las zonas rurales de la EU han mostrado un descenso poblacional en el tiempo, con lo que es necesario matizar la cohabitación de un *mosaico de áreas rurales* (Persson y Westholm, 1994; Paquette y Domon, 2003).

El origen del fenómeno migratorio en Galicia no está claro en el tiempo, pero durante el siglo XVIII ya se produjeron traslados de población hacia otros polos peninsulares como

respuesta a la incapacidad del tejido productivo gallego para emplear a su población. Es a partir de mediados del siglo XIX cuando comienzan los movimientos poblacionales de mayor relevancia para el sistema territorial de Galicia, las *emigraciones transoceánica, continental y estatal*, que desarticulan fuertemente el sistema tradicional de organización agraria y donde esta región advierte su desertización y despoblamiento (figura 4). Estos movimientos seguían el proceso ya iniciado de forma clandestina durante la primera mitad del siglo XIX hacia América (Dopico y Rodríguez, 1981). Atendiendo a los datos aportados por INE, la emigración gallega alcanza sus cotas más altas en el decenio de 1960- 1970, donde más de un 19 % de la población de esta región emigró a otras regiones. Si se realiza un balance poblacional a lo largo del siglo XX, se puede observar como a principios de este siglo, Galicia asentaba el 11 % de la población española, finalizándolo con una representación del 6,8 % (Pérez, 2000). Ya a nivel estatal, considerando de nuevo los datos del INE (1986), en España casi el 19 % de sus municipios desaparecieron en el período 1950- 1981 como resultado del despoblamiento rural, pasando numerosas comunidades, especialmente las de la región continental, a ser entidades exclusivamente de segunda residencia (Hoggart y Paniagua, 2000).

La *emigración transoceánica*, de carácter masivo durante la segunda mitad del siglo XIX, se dirige preferentemente hacia los países de América Latina en proceso de expansión capitalista (Beiras, 1975). Este fenómeno migratorio sufre un vuelco a partir del año 1930 como consecuencia de la caída de la bolsa de Nueva York y la posterior recesión económica. A finales de 1940, sin el énfasis de épocas

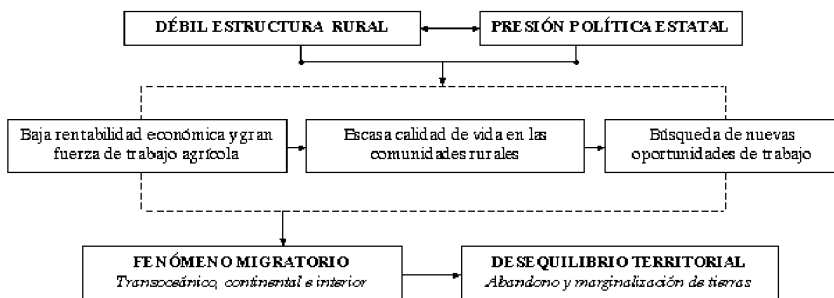


Figura 4.- El fenómeno migratorio en las comunidades rurales de Galicia. Fuente: Elaboración propia

anteriores, se inicia una recuperación de la emigración hacia América. Este tipo de emigración respondía la obtención de rentas que permitieran mejorar la comunidad rural de procedencia, así como financiar la posibilidad de poseer tierras propias.

En la segunda mitad del siglo XX, la emigración cambia su destino hacia el *continente europeo*, preferentemente a países industrializados de Europa Occidental. Este fenómeno tuvo una gran intensidad y repercusión sobre la demografía gallega, puesto que se produce en un momento en el que la población de esta región ya había sido afectada por un alto grado de envejecimiento y una incipiente baja tasa de natalidad (figura 5). En esta figura se puede apreciar el profundo desequilibrio poblacional de Galicia, donde más del 80 % de los municipios gallegos presentan un crecimiento poblacional negativo, con una importante fracción en la que se alcanzan valores superiores a 100 e incluso 350, especialmente en las regiones interiores de esta comunidad (Lage, 2003).

También durante este período, se intensifica la *emigración interior*, esto es, movimientos poblacionales hacia polos de desarrollo industrial español, coincidiendo con el auge de actividades ligadas a los sectores industrial y servicios (Marey, 2003), como respuesta a nuevas profesiones mejor remuneradas ajenas al medio rural. En este momento, el reemplazo generacional en el medio agrario gallego comienza a verse seriamente amenazado (Fernández, 2000; Lage, 2003). La población rural, titular de tierras agroforestales, pasarán progresivamente a ser personas de edad avanzada o jubiladas, con limitaciones financieras, de mano de obra y de dedicación, como en otros ámbitos rurales (Barthod y Wermann, 1997; Reed, 2001; Uotila,

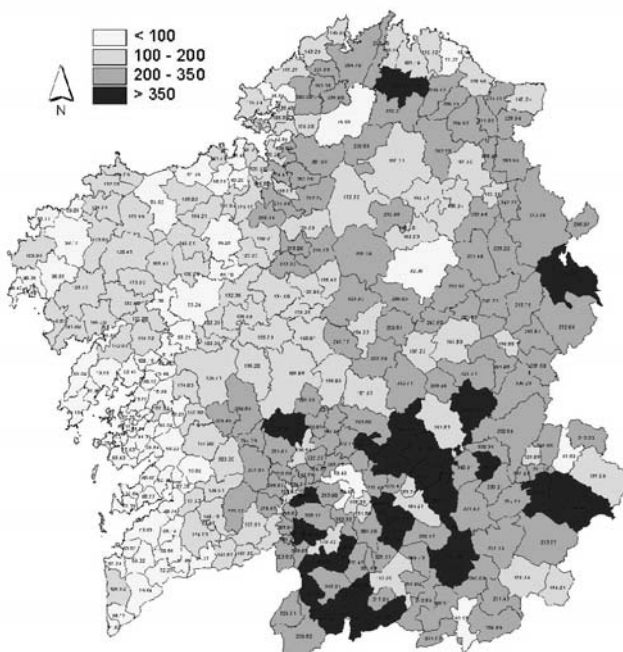


Figura 5.- Índices de envejecimiento para los municipios de Galicia en el año 2000. Fuente: Marey (2003) a partir de datos del IGE, 11-2002, <http://www.ige.xunta.es>

2001; Hogl et al., 2003). La ausencia de personas próximas a las explotaciones agrarias para continuar con su mantenimiento y la entrada de otras rentas ajenas a las actividades primarias o como las pensiones, no permitieron fortalecer nuestro medio rural (Bueg, 1998; López, 2000). Pero no se trata simplemente de pérdidas poblacionales sino que, como cita Scott et al. (2000), es necesario matizar este punto con qué tipo de población se pierde, es decir, agricultores y familia, población que siempre ha vivido en la misma región durante generaciones.

La *emigración interior* se combina en este período con movimientos migratorios dentro de la propia comunidad de Galicia, hacia polos como Vigo, A Coruña o Ferrol, reforzados por la política estatal articulada a través de los planes de desarrollo y polos de crecimiento en la década de los 60 (Marey, 2003). Estos distintos procesos de urbanización e industrialización, no sólo acentuaron los desequilibrios poblacionales iniciados con el proceso migratorio de mediados del siglo XIX, sino que supusieron la creación y adaptación del paisaje de la región. El paulatino alejamiento del medio rural desarticula la vieja ordenación agraria del territorio y agudiza el proceso diferenciador urbano-rural (Precado, 1996; Lage, 2001). La aglomeración de los principales núcleos urbanos hacia la franja litoral, exceptuando las ciudades de Lugo y Ourense, acentúa uno de los principales problemas de la distribución de la población gallega de hoy en día, el mayor distanciamiento entre asentamientos rurales y núcleos urbanos, donde éstos últimos concentran las mayores densidades de población, actividades económicas y movilidad. Esta polarización del territorio incrementa, como se enunció previamente, las modificaciones en el paisaje cultural de numerosas regiones, donde el desarrollo futuro de las comunidades rurales se centra en las necesidades urbanas (Antrop, 2004).

Mientras las zonas más industrializadas, de mayor formación profesional y calidad de vida, concentraron la población gallega más dinámica y joven, los asentamientos rurales pasaron a albergar la gran mayoría de la población envejecida. El proceso acumulativo de concentración y expansión de actividades económicas más rentables en regiones más ricas repercutirá negativamente en las regiones menos desarrolladas, que serán privadas de fuerza de trabajo y capital: las inversiones se concentrarán en áreas con unas condiciones adecuadas para una producción rentable, mientras que en las comunidades rurales las oportunidades beneficiosas se agotarán (Terluin, 2003).

La emigración de la población, el declive y desaparición de la mayoría de las explotaciones, el escaso interés agrario y, la jubilación o muerte de sus propietarios, provocaron un *cambio social* de enorme alcance en el agro gallego, donde hoy en día numerosas comarcas están quedando prácticamente despobladas o con un grado de envejecimiento alarmante que anuncia su pronto abandono (Vence, 2000).

El intervencionismo Estatal en la reordenación de los usos agrarios: la débil estructura pública de apoyo a la marginalización agraria.

Los movimientos migratorios a lo largo de los últimos siglos originaron un despoblamiento rural que se ha manifestado en un claro abandono de las actividades propias de estas comunidades con la desaparición de numerosas parcelas agrarias del escenario productivo. Ante esta nueva situación, y dada la escasa movilización de tierras que caracteriza a Galicia (López, 1995; López, 1996; López, 2000; Crecente et al., 2002), las antiguas tierras agrarias empiezan a ser ocupadas de forma natural por una cobertura forestal autóctona, como en otras regiones del mundo (Mather et al., 1999; Lugo y Helmer, 2004), donde los nuevos bosques surgen naturalmente sobre tierras agrícolas abandonadas o degradadas.

Pero también a mediados del siglo XIX se inicia una etapa de repoblación con especies exóticas de carácter productivo asociado al afán intervencionista de la Administración del Estado (Lage, 2001) frente a la descapitalización agroganadera. Este proceso responde por un lado, al incremento de los precios de la madera, consecuencia de la demanda para ser utilizada en el ferrocarril y la construcción (Marey, 2003) y, en segundo lugar, a la Ley de Madoz (1855), que reafirmaba las tesis desamortizadoras y la enajenación de tierras antiguamente del Estado, siguiendo las ideas liberales e individualistas que recorrían Europa. A este último punto, le seguiría a partir de 1880, la etapa de repartición individual de montes comunales de la región, alcanzando su máximo desarrollo entre 1920- 1940 y llegando hasta 1960 (Bouhier, 1979). Se inicia una primera etapa de expansión de la actividad forestal en Galicia bajo una considerable fragmentación territorial, minifundismo imperante hasta nuestros días (Marey, 2003).

La dinámica repobladora por parte del Estado transcurre desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX en terrenos de utilidad pública y montes comunales principalmente. Este fenómeno, como se exponía anteriormente, se efectúa con especies exóticas de alto rendimiento productivo dentro del denominado *Plan Nacional de Repoblación Forestal* (Ambrosio et al., 2003; Lage, 2003), que perseguía la formación de tierras arboladas con el fin de tener madera para la construcción naval. Una de las especies más utilizadas fue el *Pinus Pinaster* Ait., procedente de Portugal, que dada su buena capacidad de regeneración natural (Molina, 1979) y el espíritu precapitalista existente (Ruíz, 1980), configura actualmente una especie propia de nuestro paisaje rural (Marey, 2003). Será a partir del año 1959 cuando el esfuerzo reforestador por parte de la Administración inicie una tendencia descendente que culminará en 1965 (Rico, 1995), momento en el que los incendios forestales comienzan a ser un problema para los recursos forestales.

El movimiento reforestador del Estado será imitado posteriormente por el propio propietario agroforestal individual que, ante la subida de precios de la madera y la imposibilidad de un seguimiento continuo de la producción agraria, comienza también con su particular dinámica forestadora con fines comerciales. Continúa la modificación del papel del monte dentro del sistema agrario tradicional, donde las formaciones arbóreas comienzan a denotar cierta vocación productora de madera. Se corroboran, como en otras regiones rurales de Europa, las hipotéticas relaciones

existentes entre la evolución de las áreas forestales y las distintas variables socioeconómicas del momento histórico (Mather et al., 1999).

La transformación de los usos del territorio de Galicia hacia masas forestales productivas origina la proliferación de una industria anexa, esto es, empresas de primera transformación de la madera, así como posteriormente, empresas de tableros y celulosas, como fuentes consumidores de esta materia prima.

Este importante fenómeno reforestador, en el que la principal variable de análisis de efectividad, era el número de hectáreas repobladas anualmente (Rico, 1995), no fue asistido por ningún otro tipo de medidas de acompañamiento, esto es, infraestructuras, apoyo técnico-profesional o tratamientos culturales asociados. Esta situación supuso que, una vez repoblados los montes, éstos fuesen abandonados a su suerte (Marey, 2003), como signo de un futuro un sector forestal prematuro y descapitalizado: el Estado no consideró la inexistencia de una cultura forestal en Galicia que atenuara un aprovechamiento forestal de carácter tradicional y absentista.

La transición de una economía de subsistencia a una economía de mercado: la adhesión a la CEE

La integración de España en el marco comunitario en 1986 originó la necesidad de enfrentarse a una creciente liberalización y competencia exterior, donde la gran heterogeneidad de comunidades rurales existentes en España, desembocó en distintas respuestas frente a la presión externa de la CEE (Hoggart y Paniagua, 2000).

Si bien antes el ámbito de mercado quedaba circunscrito al territorio español, la inserción en la CEE supuso que el agro gallego se viese forzado a competir con los restantes países de la Comunidad. Durante este período, el medio rural gallego ha de afrontar la renovación, innovación y mejora de su potencial productivo para poder equipararse al existente en otros países de mayor desarrollo, competitividad que se extendió al resto del territorio español (Pérez Yruela, 1995).

Este factor, coincidente con la segunda fase de reforma de la PAC, diseñada para una agricultura desarrollada como la comunitaria (Vence, 2000), junto con las peculiaridades propias del medio rural gallego, acentúa el colapso de nuestra estructura agraria (Aguayo et al., 2000). El sistema agrario tradicional se reduce físicamente de forma gradual y no se determinan medidas que permitan encauzarlo hacia el marco comunitario. En este nuevo sistema agrario, la producción se ha de enfocar hacia la valoración de su capital en una desconocida economía de mercado productiva y competitiva (Etxezarreta, 1979) (figura 6). MacDonald et al. (2000) para 24 zonas rurales de montaña en Europa, establece las grandes presiones socioeconómicas que dirigieron las tierras agrarias hacia este nuevo cambio, con respuesta variable en función de las condiciones sociales y económicas de cada región. En este nuevo modelo, el monte gallego no encuentra su función clara como base para el desarrollo rural, iniciándose el proceso de ruptura entre lo agrícola o ganadero y lo forestal (Marey, 2003).

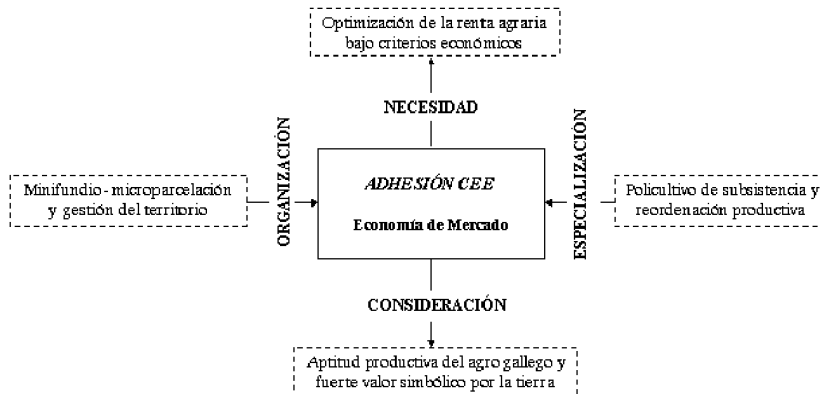


Figura 6.- Consideraciones a la integración de España en la CEE. Fuente: Elaboración propia

La pobre e ineficiente estructuración física del medio agrario en Galicia, junto con una baja renta, ha de afrontar la reorientación de sus productos agrícolas, la mayoría de carácter excedentario en el comercio europeo, para evitar el bloqueo de los ingresos corrientes del campesinado. Las explotaciones agrarias encontrarán notables problemas para su adaptación técnica y estructural, con población más reticente al cambio debido a su edad, escasas habilidades y cultura inculcada.

De ese modo, los 25 años anteriores a la adhesión europea, las explotaciones agroforestales de Galicia se caracterizaban por su clara especialización ganadera hacia un mercado estatal, en detrimento de su uso predecesor, la agricultura (Colino y Pérez, 1983). A partir de la década de los 80, el subsector ganadero frena su contribución a la producción final agraria de Galicia, mientras que la agrícola, con producciones como el vino, flor o huerta, sufre el proceso contrario y, especialmente el subsector forestal, que duplica su peso relativo (Vence, 2000). Como cita Edmond et al. (1993), ante la crisis desencadenada por la incorporación en una economía de mercado, la diversificación productiva en las explotaciones frente a otro tipo de actividades agrícolas dependerá de los factores locales propios de cada región. Así, McDonald et al. (2000), corroborando el punto anterior y contradiciendo otros estudios, muestran que, dentro de la región europea, las zonas rurales más aisladas e inhabitadas son aquellas con un grado de pluralidad mayor frente a otros asentamientos densamente habitados donde la diversificación de actividades es claramente menor.

Ante esta nueva situación, aquellas explotaciones más dinámicas, especialmente las de mediana y gran dimensión física, se vieron obligadas a reestructurar sus estrategias productivas, en general siguiendo pautas claramente intensivas (López, 1998). En este proceso de reorientación productiva, desaparece la agricultura de subsistencia de policultivo y se genera una clara especialización de las explotaciones supervivientes, con una mayor capacitación tecnológica y mecanización (figura 6). En esta figura se aprecia el notable descenso de tierras labradas por municipio gallego entre 1962- 1999, donde más de un 85 % de éstos pierden tierras agrarias. Sin embargo, esta modernización no determinará posteriormente cambios cualitativos drásticos en el proceso productivo de la agricultura de la región (Villares, 1982), donde aún hoy en

día se detecta la presencia de empresas con estrategias de mercado dirigidas al ámbito local y sistemas de organización tradicional de escasa propensión innovadora y limitada vocación (Méndez, 2000).

Otro de los factores que determinaron el paulatino abandono de las actividades agrarias tradicionales ha sido el sistema de subvenciones comunitarias realizado en la década de los 80. Así, la aprobación del Reglamento Comunitario de acompañamiento a la PAC, 2080/ 92 para ayudas forestales en la agricultura, pretendía mediante una política de apoyo directo a la agricultura, disminuir principal e indirectamente la producción agraria y favorecer los recursos forestales existentes, entre otros. Si bien para el conjunto estatal la media de subvenciones era equiparable a la media comunitaria, Galicia participa escasamente del erario público, siendo a nivel español uno de los más bajos (López, 2000), pero que sin embargo, intensificó la actividad repobladora iniciada a mediados del siglo XIX de masas

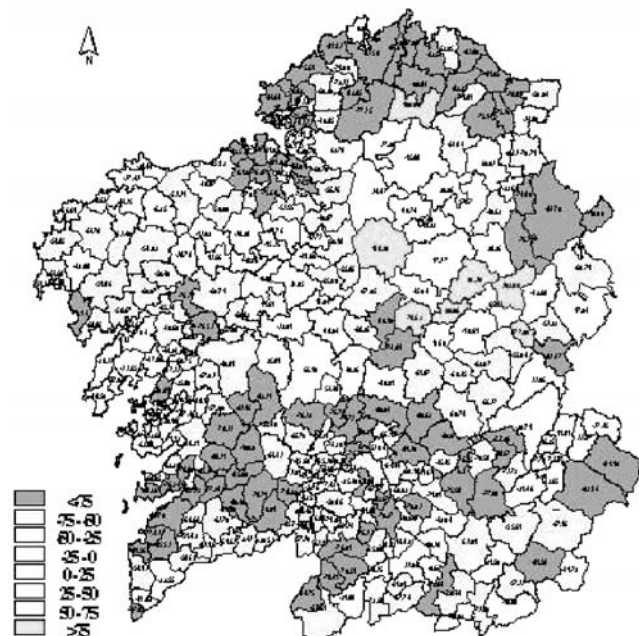


Figura 7.- Evolución entre la superficie de tierras labradas por municipios (1972- 1999) con referencia al año 1972 (%). Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos Agrarios de 1972 y 1999 (INE)

arboladas productoras, especialmente en parcelas individuales, como salida a las numerosas tierras agrarias abandonadas durante el siglo precedente.

Este bajo nivel de apoyo financiero público se asocia, entre otros factores, al pequeño tamaño de nuestra explotación agroforestal y repercute en el escaso papel incentivador de este tipo de medidas. Marey (2003), en un estudio socioeconómico a 103 propietarios forestales en el Norte de Galicia, expone la escasa motivación de los entrevistados por este tipo de medidas, que habrían realizado e invertido igualmente en la actividad forestal de no haber percibido este tipo de ayudas. Esto deja entrever, el escaso nivel de influencia de este tipo de medidas en el comportamiento forestal de los propietarios estudiados, resultado que contrasta con los obtenidos por otros autores en otros ámbitos mundiales (Buck, 1995; Hibbard et al., 2003; Workman et al., 2003). Citar que, a pesar del carácter incentivador de este tipo de medidas públicas, en numerosos casos, los propietarios forestales abandonan la gestión forestal al finalizar el período de subvención (Putz, 1997; Klosowski et al., 2001).

El estado actual del monte en Galicia: la eficiencia económica del sector forestal como reto para el futuro

El estado general que actualmente muestra el sector forestal en Galicia es consecuencia de la conjunción de los fenómenos establecidos en este estudio. Hoy en día, atendiendo a los datos del III IFN (1998), la superficie forestal en Galicia representa las 2/3 partes de su territorio, frente a un 28 % de usos agrícolas y un 3 % de otros usos. La superficie arbolada de esta comunidad sólo es superada en la UE por países como Suecia (62 %) y Finlandia (69 %), con un rendimiento productivo (95 m³/ha de volumen maderable medio) equiparable al de países europeos de gran tradición forestal como los nombrados previamente (Bermúdez y Touza, 2000). En cuanto a la contribución de esta actividad en la economía de la región, atendiendo a los datos de la Xunta de Galicia (1999), el sector forestal aporta el 12 % a la PFA de Galicia, mientras que en el conjunto estatal este subsector sólo representa el 3,5 %. Casi el 23 % de la PFA generada por el subsector forestal en España procede del monte gallego, mientras que nuestra agricultura sólo supone un 7 % al conjunto estatal (figura 8). En la siguiente figura se aprecia como en el intervalo de 17 años, en más del 35 % de los municipios gallegos, se ha incrementado la superficie arboladas en las explotaciones agrarias censadas.

Con este escenario forestal es necesario, sin embargo, reseñar la importante fragmentación de la propiedad forestal. Se ha de considerar que nos encontramos con un tamaño medio de explotación forestal de entre 1,5- 2,0 ha (Xunta de Galicia, 1992), dividida a su vez en varias parcelas con un tamaño medio de 0,23 ha (MMA, 2002). Por su parte, la cuantificación exacta del número de propietarios forestales existentes en Galicia es otra tarea complicada y variable en función de las fuentes consultadas. Así, Molina (1997) estima esta cifra en más de 500 mil, mientras que la Xunta de Galicia (1992) ofrece cifras de casi de 700 mil propietarios.

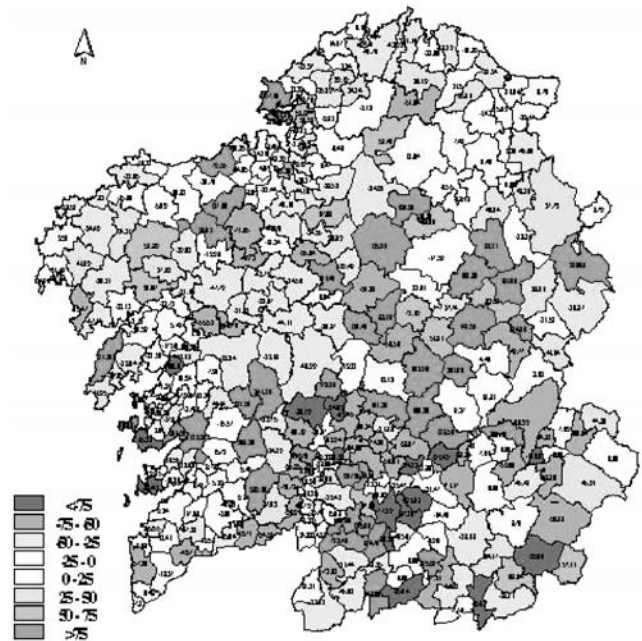


Figura 8.- Evolución entre la superficie forestal arbolada por municipios (1982- 1999) con referencia al año 1982 (%). Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos Agrarios de 1972 y 1999 (INE)

Como se exponía al final del anterior punto, la Administración Estatal y Autonómica, ante la alarmante descapitalización de tierras agrarias y el paulatino éxodo rural, intenta frenar esta situación mediante el desarrollo de medidas financieras que permitiesen reordenar los usos del territorio a través de la reforestación y repoblación de tierras, favoreciendo el desarrollo industrial de la madera. Sin embargo, la Administración no reflexionó que estos nuevos gestores forestales eran antiguos agricultores, estrechamente vinculados a la explotación agroganadera, como en otras zonas europeas (Karppinen, 1998; Ruschko, 2002). Así, el grado de conocimiento forestal, junto con la dedicación a nuevas actividades ajenas al sector primario, implicó que en una importante masa crítica de la población propietaria abandonase las actividades culturales (figura 9). Por tanto, el sector forestal gallego se enfrenta hoy en día a uno de sus principales obstáculos para su efectivo desarrollo, la *ausencia de preparación y cualificación técnica de sus propietarios*, incrementado por la inexistencia de servicios públicos de asesoría o extensión forestal, como orientación del propietario forestal hacia una gestión racional de los recursos (Amdam, 2001; Hermelin, 2001; Elwood et al., 2003). Marey (2003) establece, en un estudio propietarios forestales de la zona Norte de Galicia, que tan sólo un 45 % de los propietarios superan un nivel de formación primaria, mientras que un 37 % no presenta ningún tipo de estudios. En cuanto al nivel de formación forestal, más del 90 % de los entrevistados no presenta capacitación de este tipo y sólo un 8 % ha recibido cursos forestales por parte de la Consellería de Medio Ambiente y la empresa NORFOR principalmente. Considerando la avanzada edad de los titulares y el bajo nivel de formación, este autor manifiesta la escasa capacidad de innovación y

desarrollo tecnológico de las explotaciones forestales. Este bajo grado de formación forestal es corroborado en otras zonas de Europa, donde la tradición o la propia práctica es el conocimiento más representativo (Alexandra y Hall, 1998; Herbohn, 2001), inconveniente para una gestión silvícola eficiente en las pequeñas explotaciones individuales (Johanson y Lofgren, 1985; Kuuluvainen, 1990; Amdam, 2001; Ilavský, 2001).

Ante esta situación, y considerando una población propietaria cada vez más urbanizada y extremadamente desconfiada frente a la Administración u otros agentes vinculados al sector, la capitalización de nuestro monte, requerirá de la promoción de una cultura forestal profesionalizada capaz de un alto apoyo social, donde éste no sea concebido como una *caja de ahorros* a largo plazo (figura 9), con una escasa o nula valoración en la economía de la explotación familiar, como en otras zonas de Europa (Lonnstedt y Svensson, 2000a, b; Ilavský, 2001; Rapey et al., 2001).

Conclusiones

El monte supone una parte primordial de la cultura tradicional de la comunidad rural de Galicia, recurso complementario de otras actividades y rentas agrarias que han configurado el devenir histórico de esta región. Antiguamente el monte constituía una fuente generadora de tierras de cultivo para sustento de una economía familiar dentro de un sistema agrario tradicional sostenible, pero los procesos acontecidos en el tiempo, como la regresión demográfica a mediados del siglo XIX, el amenazante envejecimiento de la población rural y la adaptación de una agricultura de policultivo a una economía mercantil como la europea, desemboca en un desequilibrio territorial preocupante. Es en esta situación cuando se rompe la estrecha interrelación existente entre tierras agrarias y tierras de monte.

Como consecuencia directa de los factores enunciados, el monte gallego no surge como apuesta decidida como actividad económica, sino del abandono de antiguas tierras agroganaderas, y donde la inexistencia de un plan estratégico de reforma adecuado a su realidad, conlleva a

que éste herede los mismos problemas estructurales y socioeconómicos que motivaron la crisis del subsector agroganadero.

Las distintas medidas establecidas por la Administración Europea, mediante ayudas a la reforestación de tierras agrarias, así como la implantación de la PAC y siguientes reformas, no tuvieron en cuenta la gran disparidad de comunidades agrarias existentes en el ámbito considerado, de forma que se produjeron fuertes desajustes socioeconómicos entre las distintas regiones, siendo nuestra comunidad una de las más desfavorecidas. Por su parte, la Administración Estatal y Autonómica, frente a la paulatina y alarmante transformación de los asentamientos rurales y actividades asociadas, estima oportuno seguir una política de especialización forestal, como revalorización de antiguas tierras agrarias marginales y un acusado afán precapitalista.

Hoy en día, el monte en Galicia hereda la infrautilización y descapitalización de su predecesor agrario, con una configuración socioeconómica muy heterogénea, no sólo en la propia gestión del monte, sino también en su propia población propietaria. Las nuevas oportunidades profesionales, ajenas al sector primario, desembocan en una inadecuada, e incluso inexistente, gestión del monte como capital económico. Las causas de esta pauta de comportamiento poco competitiva se asocia a la inadecuada base territorial de las explotaciones agroforestales, de escasa dimensión y excesiva parcelación y el importante mal aprovechamiento de las tierras, así como la baja especialización de la mano de obra disponible, sostenida por viejos agricultores y falta de renovación generacional. Estos factores, entre otros, determinan claramente la baja productividad, rentabilidad y modernización de nuestro medio rural.

La Administración no estimó, en su preocupación por las continuas presiones socioeconómicas de las pequeñas explotaciones agroforestales, las necesidades educativas de los nuevos propietarios forestales en cuanto a gestión y planificación de masas forestales que los convirtieran en verdaderos agentes económicos. En este sentido, alcanzar una estructura organizada del sector, tanto empresarial como profesional, permitiría una mayor eficiencia

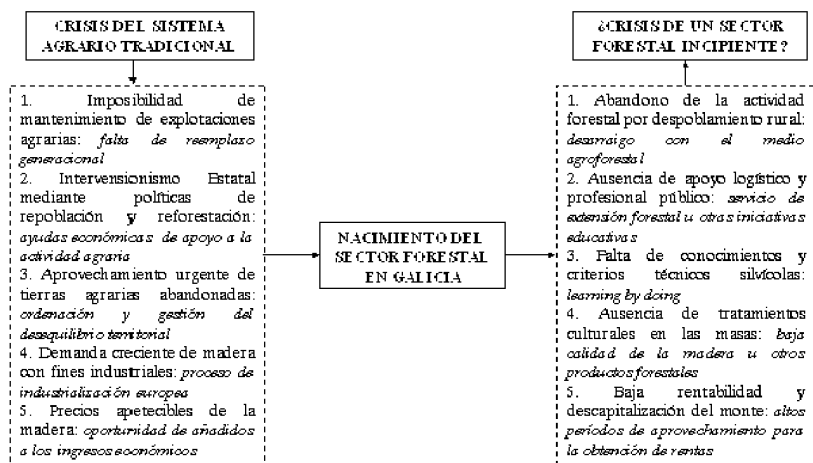


Figura 9.- Factores de incidencia en la nueva actividad forestal en Galicia. Fuente: Elaboración propia

económica y evitará el paulatino abandono de las tierras. Nuestro sector forestal ha de alcanzar su propia dinámica, ajena al resto de actividades propias del medio rural, considerando las distintas especialidades, vocaciones productivas y ámbitos concretos de producción.

En un futuro las explotaciones existentes han de afrontar la especialización de su mano de obra, la inversión eficiente de su capital, así como una clara reorientación de sus usos y aprovechamientos. De ese modo, se alcanzará la viabilidad de explotaciones agroforestales, mediante una gestión forestal coherente con la situación socioeconómica actual y con un mayor grado de eficiencia. Se alcanzará, en definitiva, la consolidación del sector forestal gallego como *actividad económicamente competitiva*. Y esto pasa por la inevitable necesidad de *investigación científica I + D y aplicación práctica correspondiente* como instrumento de crecimiento y competitividad. La investigación, el desarrollo de políticas de difusión de innovación y la creación de estructuras de transferencia que permitan la cooperación transparente y eficiente a todos los ámbitos, es esencial para mejorar nuestra línea productiva: especialización técnico-profesional de los gestores, capitalización de los recursos forestales existentes y renovación de nuestra estructura territorial. El desarrollo rural, en el que los valores locales se respeten y se diversifiquen, requerirá de la conjunción de factores económicos, considerando las necesidades sociales de la comunidad y una política en la que se involucren los grupos de acción. En definitiva, el sistema forestal gallego precisará de un plan estratégico de desarrollo, flexible y lógico, bajo la reflexión responsable y minuciosa de las amenazas, fortalezas, oportunidades y debilidades del conjunto del modelo territorial presente.

Bibliografía

- Aguayo E., Expósito P. y Rodríguez X. A., 2000. Análise da produtividade total no sector agrario galego (1970- 95). *Revista Galega de Economía*, vol. 9, 2, pp. 5- 20.
- Alexandra J. y Hall M., 1998. Creating a viable farm forestry industry in Australia. What will it take?. RIRDC Publicación n. 98/ 74, Canberra.
- Ambrosio Y., Picos J. y Valero E., 2003. Small non industrial forest owners cooperation examples in Galicia (NW Spain). En: FAO Workshop on Forest Operation Improvements in Farm Forests. Logarska Dolina (Slovenia).
- Amdam J., 2001. Future challenges for small- scale forestry- Examples from the west coast of Norway. En: EFI Proceedings, 36. European Forest Institute, Joensuu, Finlandia, pp. 253- 267.
- Antrop M., 2004. Landscape change ant the urbanization process in Europe. *Landscape and Urban Planning*, 67, pp. 9- 26.
- Balboa J., 1990. O monte en Galicia. Vigo, Ed. Xerais.
- Barlow K. y Cocklin C., 2003. Reconstructing rurality and community: Plantation forestry in Victoria, Australia. *Journal of Rural Studies*, 19, pp. 503- 519.
- Barthod C. y Wermann E., 1997. La gestión sostenible de los bosques templados europeos. Reflexiones sobre las experiencias alemana y francesa. En: XI Congreso Mundial Forestal. Antalya, Turquía.
- Beiras X. M., 1975. A emigración: O seu papel na dinámica da formación social. En: A Galicia rural na encrucillada, pp. 39- 73. Vigo: Ed. Galaxia.
- Bermúdez J. y Touza M., 2000. Las cifras del Tercer Inventario Forestal en Galicia y su incidencia en la Industria de Transformación de la Madera. *Revista CIS- Madera*, 4, 1º semestre.
- Bičík I., Jeleček L. y Štěpánek V., 2001. Land- use and their social driving forces in Czechia in 19th and 20th centuries. *Land Use and Policy*, 18, pp. 65- 73.
- Bockstael N. E., 1996. Modeling economics and ecology: The importance of a spatial perspective. *American Journal of Agriculture Economics*, 78 (5), 1168- 1180.
- Bouhier M. A., 1979. La Galice. Essai géographique d'analyse et d'interprétation d'un vieux complexe agraire. 2 tomos, La Roche- Sur- Yon.
- Bouhier M. A., 1984. Las formas tradicionales de utilización del monte, su evolución reciente, las perspectivas de porvenir. En: Cuadernos de Área de Ciencias Agrarias. Seminario de Estudos Galegos, 5, pp. 11- 28.
- Buck L. E., 1995. Agroforestry policy issues and research directions in the US and less developed countries: Insights and challenges from recent experience. *Agroforestry Systems*, 30, pp. 57- 73.
- Buckman R. E., 1999. Planted forests, agriculture and the environment- A perspective. *New Forests*, 18, pp. 3- 4.
- Buerg J., 1998. Befragung der Anteilsberechtigten von Agrargemeinschaften in Tirol. Tesis, Universität für Bodenkultur Wien, BOKU.
- Butler B. J., Swenson J. J. y Alig R. J., 2004. Forest fragmentation in the Pacific Northwest: Quantification and correlations. *Forest Ecology and Management*, 189, pp. 363- 373.
- Colino X. y Pérez E., 1983. Economía campesina e capital. A evolución da agricultura galega 1960- 1980. Vigo, Galixia.
- Crecente R., Álvarez C. y Fra U., 2002. Economic, social and environmental impact of land consolidation in Galicia. *Land Use and Policy*, 19, pp. 135- 147.
- Dopico F. y Rodríguez Mª . X., 1981. Crisis agrarias y crecimiento económico en Galicia en el siglo XIX. A Coruña: Ed. do Castro.
- Edmond H., Corcoran K. y Cabtree B., 1993. Modelling locational access to markets for pluractivity: A study in the Grampian Region of Scotland. *Journal of Rural Studies*, 9, pp. 339- 349.
- Etxezarreta M., 1979. La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista. Madrid, Servicio de Publicaciones del MAPA.

- Fernández G., 2000. Economía agraria gallega. Hoy es el futuro. Madrid: FG Estudios Económicos y Sociales, con la colaboración de la revista Expansión.
- Gray J., 2000. The Common Agricultural Policy and the re-invention of the rural in the European Community. *Sociologia Ruralis*, 40, pp. 30- 52.
- Herbohn J., 2001. Prospects for small- scale forestry in Australia. En: EFI Proceedings, 36. European Forest Institute, Joensuu, Finlandia, pp. 9- 20.
- Hibbard C. M., Kilgore M. A. y Ellefson P. V., 2003. Property taxation of private forests in the United States- A national review. *Journal of Forestry*, 101 (3), pp. 44- 49.
- Hoggart K. y Paniagua A., 2001. The restructuring of rural Spain?. *Journal of Rural Studies*, 17, pp. 63- 80.
- Hogl K., Pregernig M. y Weib G., 2003. Wer sind Österreichs WaldeigentümerInnen?. Einstellungen und Verhalten traditioneller und 'neuer' Waldeigentümergeuppen im Vergleich. Institute of Forest Sector Policy and Economics, University of Natural Resources and Applied Life Sciences, Viena (BOKU).
- Ibáñez T., 1998. Las representaciones sociales, teoría y método. En: Ibáñez, T. (coord.), Ideologías de la vida cotidiana. l'Hospitalet de Llobregat, Barcelona, pp. 13- 90.
- Ilavský J., 2001. Preparedness of private owners for the management of forests in the Slovak Republic. En: EFI Proceedings, 36. European Forest Institute, Joensuu, Finlandia, pp. 53- 59.
- INE. Censos de población de los años 1960 y 1970. Madrid: Instituto Nacional de Estadística (INE).
- INE, 1973. Censo Agrario de España, 1972. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- INE, 1983. Censo Agrario de España, 1982. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- INE, 1986. Relación de municipios desaparecidos desde principios de siglo. Instituto Nacional de Estadística. Madrid.
- INE, 1999. Censo Agrario 1999 Proyecto. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- Johansson P. O. y Lofgren K. G., 1985. The economics of forestry and natural resources. Nueva York, Basil Blackwell.
- Karppinen H., 1998. Values and objectives of non- industrial private forest owners in Finland. *Silva Fennica*, 32 (1), pp. 43- 59.
- Klingberg T., 2001. A European approach to certification of forestry: to foster a tradition of responsibility. En: Conferencia The Nature and Culture of Forests: Implications of diversity for sustainability, trade and certification. Vancouver, Canadá.
- Klosowski R., Stevens T., Kittredge D. y Dennis D., 2001. Economic incentives for coordinated management of forest land: A case study of southern New England. *Forest Policy and Economics*, (2), pp. 29- 38.
- Kuuluvainen J., 1990. Virtual price approach to short- term timber supply under credit rationing. *Journal of Environmental Economics and Management*, 19, pp. 109- 26.
- Lage J. A., 2001. La construcción social del bosque y la cultura forestal en Galicia. Tesis, Universidade de Santiago de Compostela, USC.
- Lage J. A., 2003. El monte, el cambio social y la cultura forestal en Galicia. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, vol. 2, 1- 2. Servizo de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- Long A. J. y Nair P. K. R., 1999. Trees outside forests: agro-, community and urban forestry. *New Forests*, 17, pp. 145- 174.
- Lonnstedt L. y Svensson J., 2000a. Non- industrial private forest owners risk preferences. *Scandinavian Journal of Forest Research*, 15 (6), pp. 651- 660.
- Lonnstedt L. y Svensson J., 2000b. Return and risk in timberland and other investment alternatives for NIPF owners. *Scandinavian Journal of Forest Research*, 15 (6), pp. 661- 669.
- López E., 1995. El mercado de la tierra en Galicia. Unas primeras conclusiones a partir de una investigación comarcal. *Revista Española de Economía Agraria*, 174, pp. 215- 253.
- López E., 1996. Movilidad de la tierra y dinámicas de las estructuras agrarias en Galicia. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- López E., 1998. El sector agrario en Galicia: Alcance y límites de su reestructuración en la última década. En: M. Molina, C. Muñoz y L. Ruiz- Maya (coord.): El sector agrario. Análisis desde las Comunidades Autónomas. Madrid, MundiPrensa/ MAPA, pp. 335- 369.
- López E., 2000. El sector agrario gallego a las puertas del siglo XXI: Balance de sus transformaciones recientes. *Revista Galega de Economía*, 9 (1), pp. 1- 30.
- Lugo A. E. y Helmer E., 2004. Emerging forests on abandoned land: Puerto Rico's new forests. *Forest Ecology and Management*, 190, pp. 145- 161.
- MacDonald D., Crabtree J. R., Wiesinger G., Dax T., Stamou N., Fleury P., Gutierrez-Lazpita J. y Gibon A., 2000. Agricultural abandonment in mountain areas of Europe: Environmental consequences and policy response. *Journal of Environmental Management*, 59, pp. 47- 69.
- Marey M. Fco., 2003. Tenencia de la tierra en Galicia: Modelo para la caracterización de los propietarios forestales. Tesis, Universidade de Santiago de Compostela, USC.
- Mather A. S., Fairbairn J. y Needle C. L., 1999. The course and Drivers of the Forest Transition: The case of France. *Journal of Rural Studies*, vol. 15, 1, pp. 65- 90.
- Martres J. L., 1998. La lucha a favor del bosque. *Agricultura y Sociedad*, 85, pp. 109- 122.

- Méndez J. L., 2000. A economía galega ante os retos do século XXI. *Revista Galega de Economía*, vol. 9, 1, pp. 411-416.
- MMA, 1998. III Inventario Forestal de España. Madrid. Dirección General de Conservación de la Naturaleza. Ministerio de Medio Ambiente.
- MMA, 2002. Plan Forestal Español.
- Molina F., 1979. Producción e ecoloxía no monte galego. *Revista Galega de Estudos Agrarios*, 2, pp. 33- 56.
- Molina F., 1997. Condicionantes estruturales para el aprovechamiento del monte en Galicia y Portugal. En: Congreso Empresarial Técnico- Científico Forestal del Arco Atlántico. Silleda, Pontevedra.
- Myllyntaus T. y Mattila T., 2002. Decline or increase? The standing timber stock in Finland, 1800- 1997. *Ecological Economics*, 41 (2), pp. 271- 288 (18).
- Nagendra H., Munroe D. K. y Southworth J., 2004. From pattern to process: landscape fragmentation and the analysis of land use/ land cover change. *Agriculture, Ecosystems and Environment*, 101, pp. 111- 115.
- O' Rourke E., 1999. Changing identities, changing landscapes: Human- land relations in transition in the Aspre, Rousillon. *Ecumene*, 6, pp. 29- 50.
- Paquette S. y Domon G., 2003. Changing ruralities, changing landscapes: Exploring social recomposition using a multi- scale approach. *Journal of Rural Studies*, 19, pp. 425- 444.
- Pérez E., 2000. A economía galega. Balance e perspectiva no tránsito secular. *Revista Galega de Economía*, vol. 9, 1, pp. 431- 436.
- Pérez Yruela M., 1995. Spanish rural society in transition. *Sociologia Ruralis*, 35, pp. 276- 296.
- Persson L. O. y Westholm E., 1994. Towards the new mosaic of rural regions. *European Review of Agricultural Economics*, 21, 3- 4, pp. 409- 427.
- Pinto- Correia T., 2000. Future development in Portuguese rural areas: How to manage agricultural support for landscape conservation?. *Landscape and Urban Planning*, 50, pp. 95- 106.
- Precedo A., 1996. Entre lo rural y lo urbano. En Otra visión de Europa. Fundación Encuentro, Col. Construir Europa, pp. 73- 105.
- Putz A., 1997. Erfolgsanalyse von Hochlagenaufforstungen. Tesis, Universität für Bodenkultur Wien, BOKU.
- Rapey H., Lifran R. y Valadier A., 2001. Identifying social, economic and technical determinants of silvopastoral practices in temperate uplands: Results of a survey in the Massif Central region of France. *Agricultural Systems*, 69, pp. 119- 135.
- Reed A. S., 2001. Extension in Oregon: Educational leadership for sustainability. *Journal of Forestry*, 99 (3), pp. 18- 21.
- Rey O., 1995. Montes y política forestal e repoboacións en Galicia (1941- 1971). Servizo de Publicacións da Universidade de Santiago, Santiago de Compostela.
- Rico E., 1995. Política Forestal e Repoboacións en Galicia (1941- 1971). Santiago de Compostela. Servicio de Publicacións de Intercambio Científico.
- Romero- Calcerrada R. y Perry G. L. W., 2004. The role of land abandonment in landscape dynamics in the SPA 'Encinares del río Alberche y Cofio', Central Spain, 1984- 1999. *Landscape and Urban Planning*, 66, pp. 217- 232.
- Ruíz P., 1980. Notas para una historia del pino en Galicia. En: El monte en Galicia, fuentes para su estudio. Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 179- 193.
- Ruschko S., 2002. Waldeigentümer in Österreich. Eine repräsentative Telefonbefragung. Tesis, Universität für Bodenkultur Wien, BOKU.
- Sibbald A. R., Eason W. R., McAdam J. H. y Hislop A. M., 2001. The establishment phase of a silvopastoral national network experiment in the UK. *Agroforestry Systems*, 39, pp. 39- 53.
- Scott K., Park J. y Cocklin C., 2000. From 'sustainable rural communities' to 'social sustainability': giving voice to diversity in Mangakahia Valley, New Zealand. *Journal of Rural Studies*, 16, pp. 443- 446.
- Stoate C., Boatman N. D., Borralho R. J., Rio Carvalho C., de Snoo G. R. y Eden P., 2001. Ecological impacts of arable intensification in Europe. *Journal of Environmental Management*, 63, pp. 337- 365.
- Terluin I. J., 2003. Differences in economic development in rural regions of advanced countries: An overview and critical analysis of theories. *Journal of Rural Studies*, 19, 327- 344.
- Turner M. G., Wear D. N. y Flamm, R. O., 1996. Land ownership and land- cover change in the Southern Appalachian highlands and the Olympic Peninsula. *Journal of Ecology Applied*, 6 (4), 1150- 1172.
- UNECE/ FAO, 2000. Forest Resources of Europe, CIS, North America, Australia, Japan and New Zealand. United Nations Publication. Sales, 99-II-E-36.
- Uotila E., 2001. Monitoring farm forestry in Finland using wood sales profit tax information. En: EFI Proceedings, 36. European Forest Institute, Joensuu, Finlandia, pp. 241- 249.
- Vence X., 2000. Cambio estrutural e innovación na economía galega. Os retos na soleira do século XXI. *Revista Galega de Economía*, vol. 9, 1, pp. 43- 88.
- Villares R., 1982. La propiedad de la tierra en Galicia, 1500- 1936. Madrid, Siglo XXI.
- Workman S. W., Bannister M. E. y Nair P. K. R., 2003. Agroforestry potential in the southeastern United States: Perceptions of landowners and extension professionals. *Agroforestry Systems*, 59, pp. 73- 83.
- Xunta de Galicia, (1992). Plan Forestal de Galicia.
- Xunta de Galicia, (1999). Anuario de Estadística Agraria, 1998.